

FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras

Dr. Wilson Monti Grané

Fascículo tercero

Suplemento de distribución gratuita



**Suplemento especial de EL HERALDO
en el 75º Aniversario**

FLORIDA - MAYO DE 1994



FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras

Una fecha, inolvidable	3
Los gallos de riña	4
Nuevo aniversario de la Batalla de Las Piedras	6
Los "visitantes de la noche"	7
Algunos datos interesantes sobre nuestro monumento a la Independencia Nacional	8
Imágenes que se vinculan a la presencia de San Cono	10
El Café del Centro	12
Las palmeras de la plaza	16
Ante el recuerdo del Dr. Guglielmetti (Nota 3)	17
Algo más sobre Florencio en Florida	20
Nuestro medio biológico (Nota 3) ..	23
Villa Vieja	24



EL HERALDO

Apoya:

Junta Departamental de Florida

TRIBUNA ABIERTA

Una fecha, inolvidable

Leíamos en EL HERALDO una nota acerca de la rendición de la Alemania Nazi, a las fuerzas democráticas, después de haber destatado la más imponente carnicería humana que se conociera a lo largo de la historia. Terminaba por fin la terrible pesadilla que había costado millones de vidas, un mundo destruido y una humanidad dolorida y desesperanzada.

Se oían las palabras: "NUNCA MÁS", cosa que desgraciadamente no se cumplió, pues en algún lugar del planeta siempre hubo alguna guerra y el hombre siguió matando, robando, torturando y sobre todo viendo cómo algunos, mediante el uso de la fuerza bruta destruyen a los más débiles.

Pero los que ya tenemos unos años, recordamos lo que fue aquel 8 de mayo de 1945 aquí en Florida: el pueblo entero salió a la calle con banderas y un entusiasmo jamás visto. Con la Banda Municipal al frente, recorriendo la ciudad, viviendo a las fuerzas aliadas y maldiciendo a los tristemente famosos payasos de la humanidad, Hitler y Mussolini, que

hundieron en sangre a todo el mundo pero que antes probaron sus armas en la desgraciada España.

Florida de manifestación, llegó a la Plaza Artigas y allí recuerdo los discursos emotivos y hermosos del Intendente Municipal Cont. José Luis Rodríguez, del Juez Letrado Dr. Juan Vertiz, del Cap. Carlos

Cánepa, del Jefe de Policía Esc. Carlos Ica
suriaga, del Dr. Juan
M. Besil por el Comité
de "Francia Libre" y el
de José Alberto Dibar-
boure por el Centro de
Cultura Popular "Reno-
vación".

Fue el discurso de Beto, sin desmerecer a los demás, una pieza que realmente es de lamentar que no existie-

ran grabadores en
aquella época.

Enfocó el crimen de la guerra desde el ángulo de mayor sensibilidad posible. Los niños muertos en los bombardeos criminales, las madres desoladas en su búsqueda, los campos de concentración llenos de "cadáveres vivientes", la fe y la esperanza destruidas. La locura

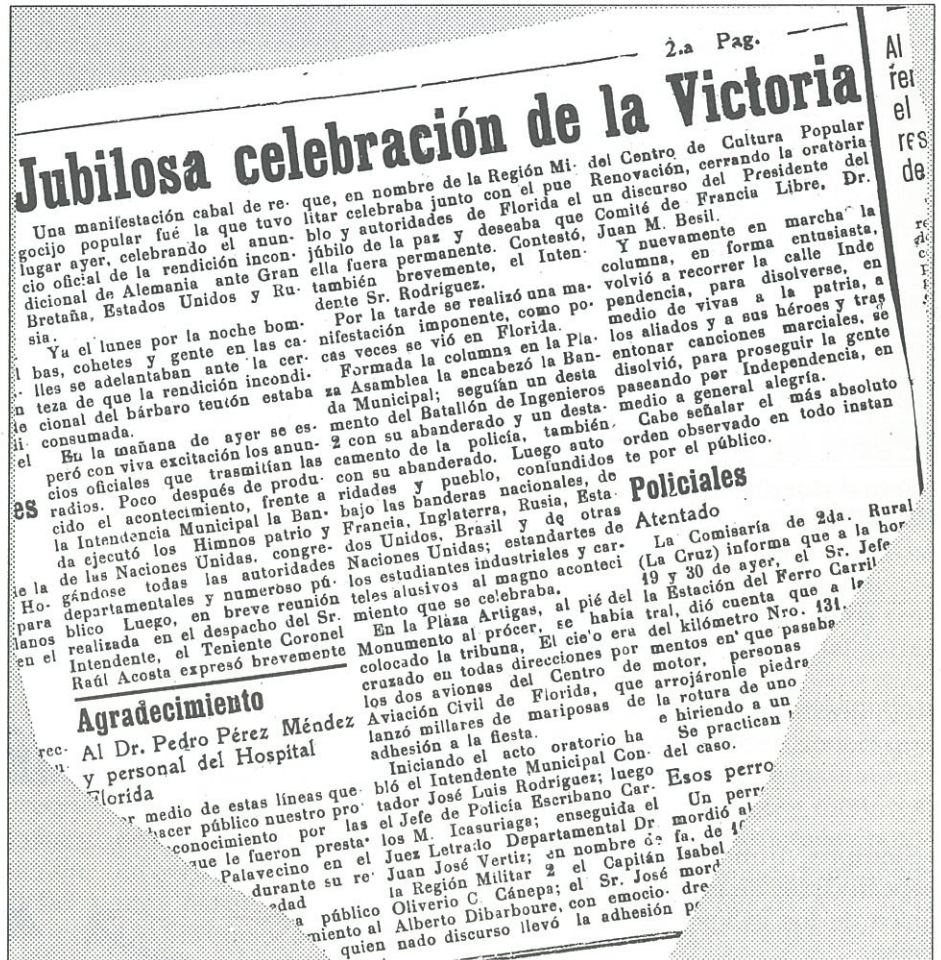




Foto de los festejos del "Día de la Victoria" en Montevideo, publicada en EL HERALDO el 15 de mayo de 1945.

criminal de unos pocos enceguecidos de poder que pensaban reinar sobre los pueblos, sin pensar que éstos tienen en sí mismo algo superior a las armas, a la tortura, al despojo y a la fuerza bruta: el amor a la vida, la supervivencia del espíritu humano, el cual nunca podrá ser vencido; que exige junto a su vida, su libertad.

Será imborrable en mí el discurso de Beto Dibarbouré y en esta oportunidad vaya mi homenaje a alguien a quien Florida tanto debe.

W.M.G. 11/05/85

Hechos de la historia

Los gallos de riña

Siempre fuimos silenciosos espectadores de la preparación física de los gallos ingleses de pelea.

Esta hermosa raza de aves ya era conocida en Inglaterra antes de la ocupación romana y el emperador Julio César la menciona en algunos comentarios. Las riñas de gallos, seguramente pasaron a España, con los romanos y luego con la conquista de América llegaron a nuestras costas, tomando rápida difusión, aunque en el momento, por razones de orden cultural y legal ha disminuido mucho su práctica. Pero hace ya muchos años existían en Florida muchos aficionados a ellas, y lógi-

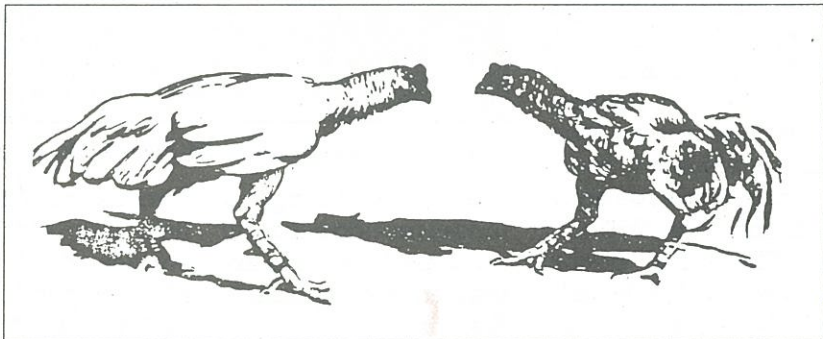


Ilustración extraída de un diccionario por el Dr. Wilson Monti Grané.

camente, varios entrenadores de gallos.

En aquel entonces no comprendíamos cabalmente el por qué de tanto ejercicio y otras prácticas de entrenamiento que nos parecían divertidas y hasta

un poco ridículas.

El gran galpón de tío Echegaray, estaba alfombrado con arpillera y debajo existía una gruesa capa de paja extremadamente limpia. En todo el ambiente se sentía el olor característico de la

creolina, en donde ningún piojo u otro parásito se hubiera animado a vivir, y menos aún a atacar a uno de los tantos campeonos o esperanzas de serlo, que permanecían en sus jaulas.

En total silencio presenciábamos los ejercicios y ni por asomo nos arriesgábamos a entrar al galpón en ausencia del tío, o sin su permiso cuando estaba entrenando.

Mientras él ejercitaba al futuro luchador, veinte o treinta gallos espectadores se revolvían dentro de las jaulas adosadas a la pared, mostrando su estampa atlética y su plumaje variado, como nerviosos por querer también intervenir en la sesión de entrenamiento. En lo que respecta al plumaje variado, cabe aclarar que éste ya ha sido recortado en muchos lugares a los efectos de que los contrincantes no tengan muchos sitios de donde prenderse.

Cada gallo comía estrictamente su dosis de alimento según su entrenamiento o estado: tantos gramos de maíz, tantos de agua, tantos de pan mojado y a veces -una semana antes de la pelea- se les "purgaba" con alguna de las fórmulas comunes de la farmacia de entonces.

"¿Cuánto pesa tal gallo? "Llevémoslo a la romana a verificar su peso". "¿Veamos esos músculos de las patas?" "¿Y los del pecho?" "Vamos a llevarlo a la barrica"...

Con un pequeño látigo con tiras de paño se le obliga a subir a una barrica (de esas en las que antes venía la yerba), provista de un almohadón y luego se le arrojaba varios metros para que ejercitara las alas. Luego de nuevo suba, baje, suba, baje....

"Necesita masajes de alcohol en el pecho, vientre, muslos"...

"Enfrentémoslo a otro..." "Aquí tenemos al *mártir*", (gallo ya veterano, que obra como "manager" frente a los gallos jóvenes).

"Veamos cómo tira, "cómo esquiv", "cómo hiere"...

Trabajo concienzudo, delicado, atento. Un entrenador de un equipo internacional de hombres no tendría más trabajo. Luego, el descanso en la jaula o en el césped, atado cada gallo con una "traba" que es una fina línea anudada a una pata y a un clavo enterrado en el lugar apropiado.

Como risueña digresión, un viejo vecino de Florida decía de Don Pancho Fernández (padre de nuestro historiador Prof. Ariosto Fernández, que vivía en aquella casona ya demolida en donde se encuentra el "Predio Histórico"), que ataba sus gallos de riña en la Plaza Asamblea para que "verdearan"... ¡Qué tiempos aquellos..!

¿Y el sueño de los "atletas"? Eso era sagrado: cuidado con correr o gritar cerca del galpón. Cada gallo debía dormirse temprano, para lo que se le proveía de una especie de percha o banco sobre el que se acomodaba para pasar la noche.

El día que se celebraban riñas, era un ajetreo. Allí marchaba el entrenador con sus pupilos, acomodados en un largo cajón con reparticiones interiores que nos provocaba risas por ser parecido a un ataúd. Si el entrenador sólo tenía un pupilo para pelear, generalmente lo envolvía como si fuera un cucurucho y así lo llevaba hasta en ferrocarril sin que se moviera, pues estaba terminantemente prohibido trasladar animales en los salones de pasajeros.

Eso sí: de niños no se nos permitía entrar al "reñidero" y

recién siendo hombres, pudimos apreciar el desastre del espectáculo brutal de dos gallos matándose, mientras corrían grandes sumas de dinero, jugadas al pico y las púas del "blanco", del "giro", del "negro", del "bataraz"...

Para los que desconocen este bárbaro deporte (si se le puede llamar deporte), debemos informarles que antes de la pelea, el Juez de la misma con solemnidad revisaba cuidadosamente cada gallo y luego colocaba en ambos, afiladas "púas" de acero y plata, "previamente desinfectadas con alcohol": armas afiladísimas que podían degollar al contrario, abrirle el tórax o quitarle los ojos.

Pero fuera de esto, y aparte de lo sanguinario del espectáculo que -como la corrida de toros- se practica en tantos lugares, recordamos con admiración y respeto el trabajo prolijo del entrenador.

Por su "gallera" desfilaban muchos vecinos de entonces que llenaría muchas páginas recordarles a todos: jueces, militares, estancieros, profesionales, hombres de pueblo, etc., fueron entusiastas propietarios o "hinchas" simplemente de los plumíferos descendientes de los gallos hindúes que en las manos de Echegaray, Talo Manera, Carmelo y Antonio León, Bautista Tiscornia, Mendoza y Durán, los hermanos Grecco, Zamudio, Bartolo Riestra, Dibarboure, Berrondo, etc., cumplieron hazañas dignas de los mejores en esta Florida y fuera de ella, pues iban muy lejos con sus "créditos": Montevideo, Santa Lucía, Sarandí del Yí, Mansavillagra y otros puntos.

W.M.G. 01/07/85

Nuevo aniversario de la Batalla de las Piedras

En crónica anterior, detallamos la actuación de muchos vecinos de la Florida en el ejército patriota comandado por el entonces Cnel. José Artigas, en la formación de dicho ejército y en acción decisiva llevada a cabo en Las Piedras.

Pero en una página de "La Gaceta" de Buenos Aires y con fecha 12 de Mayo de 1811 aparece firmado por el Jefe Artiguista Comandante Tomás García de Zúñiga, el detalle de la suscripción llevada a cabo por los integrantes de dicha división patriota, a los efectos de auxiliar económicamente al incipiente ejército que se lanzaba en la dura tarea de oponerse al poderoso ejército español.

Es interesante observar en ella, la modestia de las contribuciones de la mayoría de los pobladores de nuestro incipiente pueblo y de nuestra comarca y también la presencia de muchos nombres que se han proyectado en el tiempo en muchas familias que aún subsisten en nuestro medio y que tienen sus raíces familiares en la zona de Villa Vieja, Pintado, Chacras de Florida, etc. y en nuestra recientemente fundada San Fernando de la Florida.

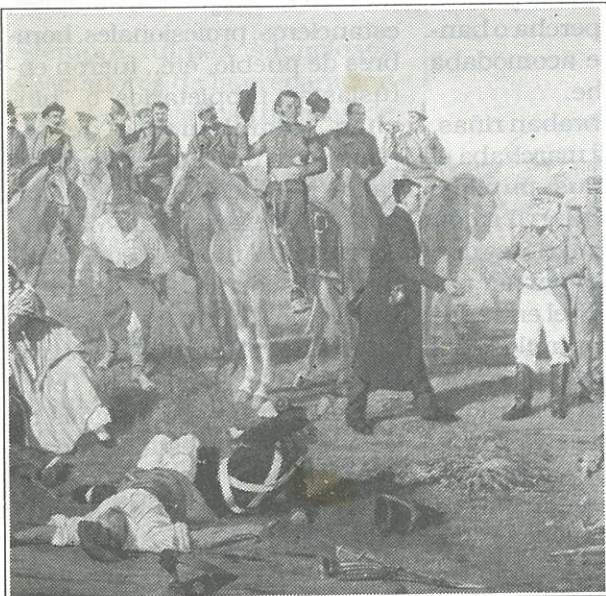
La lista mencionada de los colaboradores es la siguiente:

Comandante D. Tomás García de Zúñiga	\$ 100.00	y 4 1/2 reales
Teniente Alejandro Duval	\$ 50.00	y 2 1/4 reales
Alférez José A. Ramírez	\$	33 y 4 1/4 reales
Capellanes:		
P. Santiago Figueredo	\$ 50.00	y 2 1/4 reales
Fray Casimiro Rodríguez	\$ 50.00	y 2 1/4 reales
Sargento José Álvarez	\$ 1.00	
Cabo Tomás González	\$ 1.00	
Cabo Gregorio Castilla	\$ 1.00	
Soldados:		
Alexos Mas	\$ 33.00	y 4 1/2 reales
Estanislao García	\$ 50.00	y 2 1/4 reales
Zenón García	\$ 50.00	y 2 1/4 reales
José Anticheli	\$ 10.00	y 6 reales
Europeos:		
Pedro Matos	\$ 8.00	y 3 reales
Manuel Lamas	\$ 3.00	
Gabriel Lamas	\$ 6.00	
Pedro Varela	\$ 2.00	
Juan Alberto Fernández	\$ 4.00	
Luis Zelayeta	\$ 1.00	
Cristóbal Navarrete	\$ 2.00	
Francisco Lavalle	\$ 1.00	

A los efectos de no cansar la atención del lector, dado lo extenso de esta lista de suscriptores al Ejército Artiguista, mencionaré los apellidos de los soldados: Román, Quintana, Cabral, Ledesma, Rodríguez, Guerra, Sierra, Altamirano, Rivero, Núñez, Fernández, Soria, Castro, Ferreira, López, Santos, Graseras, Amaro, Reyes, Morales, Ferrer, Suárez (Joaquín), etc. etc.

De poderse seguir la descendencia de estos hombres, encontraríamos que entre nosotros o en la esfera nacional, existen muchas personas "gajos" de esos venerables "troncos patricios", que con su patriotismo y sacrificio contribuyeron a darnos la Patria.

Pero esa tarea que demanda mucho tiempo y dedicación, queda para otro momento.



Batalla de Las Piedras. Fragmento del óleo de Juan Manuel y Juan Luis Blanes.

¿QUÉ SON LOS CASCARUDOS Y DE DÓNDE VIENEN?

Los “visitantes de la noche”

¡Mire que molestan los cascarudos! Son miles los que se agolpan en torno a los focos de luz, mientras otros tantos quedan desparramados por el suelo. Año desastroso para la producción si hay mucha isoca, dice el hombre de campo.

“Los visitantes de la noche”, igual que el célebre título.

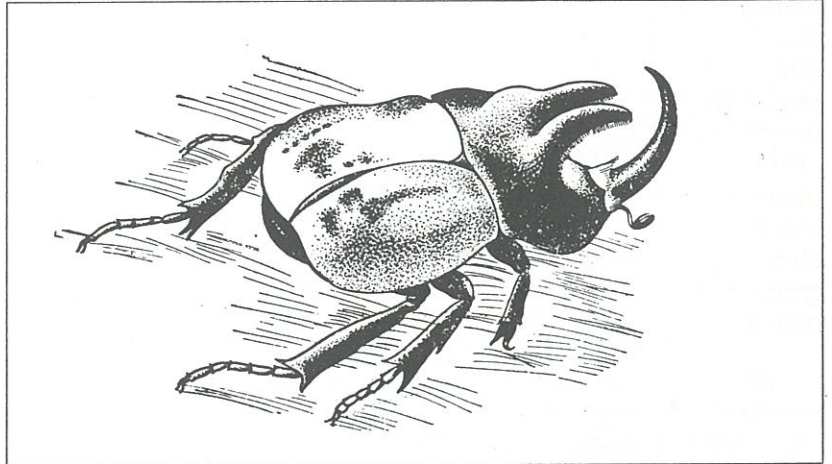
Se dio en Florida y seguramente en otros varios lugares del país, durante varias noches, una invasión masiva de “cascarudos” como se les llama vulgarmente.

Verdaderas nubes de estos coleópteros llegaron volando hacia los focos de luz, a los que rodeaban dándose contra las lámparas y cayendo pesadamente al suelo, formando verdaderas alfombras móviles durante cierto tiempo, para luego amanecer agónicos o muertos.

Estos fenómenos son comunes con otra clase de insectos como mariposas efímeras, bichos de luz y otras especies que en verano revolotean junto a los focos de luz, hasta caer exhaustos. En las poblaciones de campaña llegan a quemarse en las velas, lámparas y faroles.

Escarabajos o “cascarudos” se les llama comúnmente a una gran familia de coleópteros, insectos de coloración variada, aunque los que nos ocupan son de coloración oscura, con un fuerte recubrimiento quitinoso, lo que les da una dureza extraordinaria.

Buenos voladores, poseen un



Torito o bicho candado. (Ilustración extraída del libro “Zoología”, de Jorge Vidal).

par de alas membranosas que impulsan su vuelo y un par de alas duras, quitinosas, que como las de un avión, utilizan como estabilizadoras o planeadoras.

Cómo se reproducen

Se reproducen poniendo sus huevos en el estiércol seco de los rodeos, en las tierras de chacras abandonadas o simplemente en campos vírgenes. Pero es de pensar que su gran número se debe, en parte, al aumento masivo de tambos, pues el estiércol de los vacunos es el alimento predilecto de la joven larva que nace de cada huevecito.

La isoca

Hay coleópteros que hacen bolas de estiércol y allí depositan sus huevos para que la larva encuentre alimento cuando nazca. La larva es lo que se conoce con el nombre de *isoca* o “gusano blanco” que vive mucho tiempo bajo tierra y se alimenta de los jugos y raíces de los pastos.

Isoca y producción

El hombre de campo sabe que un año de mucha isoca es un año desastroso para las pasturas. Este “gusano blanco” se transforma después en “cascarudo”, siendo el más conocido el “torito” o “bicho candado” en el que el macho presenta un cuerno cefálico, semejante a un pequeño rinoceronte, en forma de candado. Luego de tomar su forma adulta se reproducen y mueren en poco tiempo.

Que pasó en Florida

La humedad reinante hace unos días y el fuerte calor aceleró la metamorfosis de estos coleópteros y la formación adulta de los mismos; seguramente, si hubiéramos vivido en campaña no habríamos apreciado su invasión masiva, pero la fuerte iluminación blanca (la luz amarilla atrae menos) de la ciudad atrae a estos seres desde leguas de distancia y vuelan hacia ella,

sobre la cual chocan, y caen al suelo para luego morir.

Mueren porque están fuera de su "habitat", sin tierra, sin plantas, sin alimento y agotadas sus fuerzas por haber recorrido grandes distancias. Además el período de vida entre el momento en que toman forma adulta y su muerte es muy corto.

De todas maneras, este fenómeno no se repite anualmente. Los factores climáticos favorables hicieron que existiera una gran reproducción de estos animales y un favorable desarrollo

de las larvas.

El hombre se perjudica

No debemos olvidar la acción despiadada del hombre contra la mulita, el tatú, el peludo, el zorrillo, verdaderos colaboradores en el exterminio de la isoca. Ahora tenemos que sumarle el exterminio de especies que caen con los tóxicos empleados contra la cotorra y palomas: tordos negros, músicos, chingolos, calandrias, pechos amarillos, pechos colorados, benteveos, etc., verdaderos controles de larvas,

pues éstas son el alimento apetecido diariamente por cientos de miles de pájaros. Cuando se ara la tierra, una nube de pájaros sigue al arado. No buscan semillas: buscan larvas y sobre todo isocasm, que con su voracidad juvenil destruirán parte de la cosecha o secarán los pastos, destruyendo sus raíces tiernas, y que luego se transformarán en cascarudos como los que nos visitaron durante varias noches.

W.M.G. 20/03/81

Hechos de la historia

Algunos datos interesantes sobre nuestro monumento a la Independencia Nacional

El decreto relacionada con su creación, decía:

"Costo del monumento: el importe total de la obra completamente terminada no excederá de la suma de TREINTA MIL PESOS ORO SELADO".

En el concurso entre los que se presentaron para la realización de la obra, triunfó el escultor Juan Ferrari, radicado en Montevideo.

El monumento tuvo que ajustarse a la suma total de CATORCE MIL PESOS para el escultor Ferrari. Éste, en garan-

tía de cumplimiento, hipotecó su casa y el terreno de 1305 varas ubicado en la calle Yaguarón esquina Is-las de Flores.

Es ilustrativo el estado contable de las finanzas destinadas a esta obra:

"Obtenido por suscripción popular

..... \$10.036.53

Venta de volúmenes de Poesías Uruguayas

..... \$2.924.07

Suscripción del Superior Gobierno para la construcción del monumento

.....\$7.500.00

Total\$20.460.60

Costo del monumento abonado según contrato al constructor escultor Don Juan Ferrari

.....\$6.873.41

Saldo acreedor

.....\$412.81

Además de los \$ 7.500 que se detallan en la precedente cuenta, con que el Superior Gobierno ha contribuido al costo del monumento, debe agregarse la exención de los Derechos de Aduana para la importación de todo el mate-



Escultor Don Juan Ferrari, autor del Monumento. (Foto del semanario "Rojo y Blanco", del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

rial de la obra introducido del extranjero; todos los gastos que se hicie-



Así era nuestra Plaza Asambleas en el 1900. Frente a ella se ve el edificio de la Escuela, ahora Jardín de Infantes y las construcciones vecinas. Por la calle General Flores a la altura de Oribe se ve el centenario edificio aún existente que perteneció al Dr. Trigo. Se está celebrando una Misa Campal el 25 de Agosto. (Foto del semanario "Rojo y Blanco", del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

ron por cuenta y por agentes de la autoridad para la preparación y adorno de la plaza de La Florida; para la conducción y regreso de trenes especiales de los invitados, banda de música y tropa que asistieron a la fiesta de la inauguración para el espléndido ambigú que se sirvió al pueblo de la Piedra Alta (asistieron tres mil personas) y para cubrir el saldo de esta cuenta importante, \$ 412.81 todo lo que asciende a una suma de consideración" (textual).

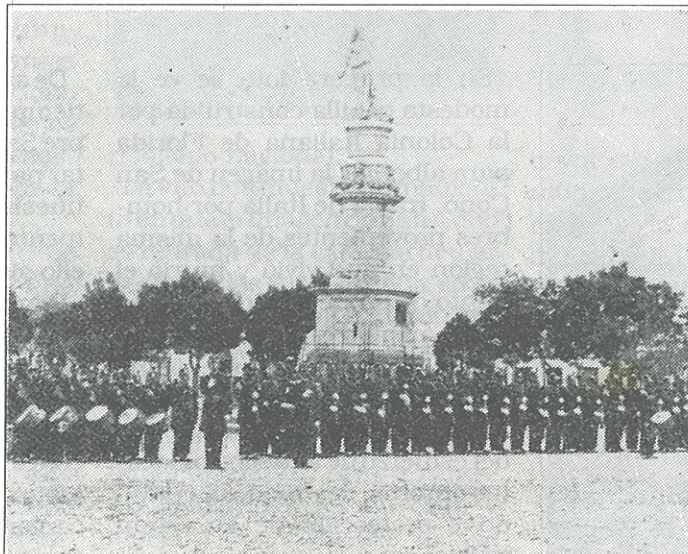
Es interesante observar la lista de donaciones: "Con \$ 50.00:

Bernabé Magariños, Carlos Navia, José Vázquez Sagastume, A. Magariños Cervantes, Pedro Varela, Ventura

Enciso, José P. Ramírez", etc.

La Cámara de Senadores se suscribe con \$ 120.00; en otra hoja se

lee: "Con \$ 50.00 Joaquín Requena; con \$ 20.00 Carlos Reyles, con \$ 5.00 Telémaco Braida". La Escuela



En una fiesta Patria de fines del siglo pasado se ve la "Compañía Urbana de Infantería" formada frente al monumento a la Independencia. (Fotografía del "Álbum conmemorativo del Sesquicentenario de la Fundación de Florida", del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

Elbio Fernández se suscribe con \$ 0.04 por cada alumno.

Como vemos, nuestro hermoso monumento no sólo tuvo el apoyo económico del Gobierno sino que el pueblo contribuyó en grado sumo a su erección.

Ese 19 de mayo de 1879 estuvieron presentes junto a otras autoridades, el único Constituyente que aún vivía, Don Alejandro Chucarro y los hijos del Gral. Lavalleja.

Por último debemos dar los nombres de la Comisión de la Villa de la Florida Pro Monumento: Antolín Urioste,

Exequiel Sierra, Manuel Rovira, Pedro Echeverría, Antonio Silva, Pedro Zipitriás, Francisco Errasquín, Severo Pérez, Pedro Varela, Doroteo Enciso, Felipe Castro, Juan Cames y Francisco Fernández.

Estos vecinos realizaron una prolongada y abnegada labor hasta lograr sus objetivos. Muchos de estos datos provienen de un interesante relato realizado para una publicación floridense por el maestro de nuestra ciudad, Don Lorenzo D'Auria.

W.M.G. 25/08/85



Monumento a la Independencia Nacional. (Foto del archivo de EL HERALDO).

La cuidad

Imágenes que se vinculan a la presencia de San Cono



En la primera foto se ve la modesta capilla construida por la Colonia Italiana de Florida para albergar la imagen de San Cono, traída de Italia por hombres provenientes de la misma región en que vivió y murió el Santo de su devoción.

Esta capilla que nosotros conocimos, lamentablemente no fue conservada, aunque más no fuera para perpetuar la muestra del esfuerzo de aquellos modestos obreros, destinado al cuidado y protección de su Santo itálico.

De acuerdo a su historia y a los tiempos de nuestra niñez, siempre San Cono significó una fiesta para toda la población de nuestra Florida, además lógicamente, del acto religioso que ello significaba.

Bombas, cohetes, fuegos artificiales, bandas de música, palo enjabonado, carreras de embolsados, carreras portando un huevo de gallina sobre una cuchara, despegar con los dientes monedas de una sartén bien cargada de tizne, etc., etc., fueron motivos de alegría y diver-

sión para el pueblo de niños y mayores que desde la tarde y en frías noches de junio, desafiábamos la inclemencia para festejar las "andanzas" de los que intervenían en los juegos.

La pirotecnia de Costa era infaltable, lo mismo que las bandas de entonces que eran motivo de alegría y de esparcimiento en una época en que no existían las de ahora.

Luego se fue transformando en una feria alegre y multicolor, pero siempre se conserva una forma muy especial de celebrar la fecha en que San Cono pasó a integrar un espacio muy importante del espíritu -religioso o no- de muchos floridenses.

Volviendo a la foto de la primitiva Capilla de San Cono, debemos decir que el terreno sobre el que fue edificada fue adjudicado por la Junta Económica Administrativa en 1883 a la Colonia Italiana, y de inmediato se dio comienzo a la edificación de la capilla por suscripción popular, estando la Comisión Organizadora de la obra presidida por el Sr. Blas Aloy.

Las fiestas populares que se realizaban en honor del Santo, eran una réplica de las que se cumplían en los pueblos europeos en honor de sus Santos Patrones. Y aunque San Cono no lo sea en Florida, los festejos en su honor alcanzan los mismos o mayores niveles por la veneración de sus fieles.

En "Rojo y Blanco" del 15 de julio de 1900, se publica una hermosa foto, reproducida en segundo lugar en esta nota, seguramente tomada por Don Luis Pratto, que en ese entonces junto con el Sr. Miguel Belloni eran asiduos colaboradores de esta importante revista que señaló una época destacada en el pe-



riodismo nacional.

La foto nos muestra el momento en que la imagen de San Cono es retirada de la casa particular de Don Blas Aloy situada en la calle Rivera casi Antonio M. Fernández, existente hasta hace poco tiempo con algunas modificaciones, lugar ocupado actualmente por comercios y apartamentos del Dr. Álvaro Yanes.

La fotografía es muy clara y muestra las imágenes de los

devotos de San Cono con total nitidez, pero lógicamente, por razones de edad, no podemos individualizar a ninguno de los asistentes al mencionado acto.

La crónica nos dice que esta foto corresponde al año 1888 y nos enseña el momento en que la imagen del Santo es trasladada a la flamante capilla construida por sus devotos.

W.M.G. 08 y 09/06/89



*Otra
procesión
de San
Cono, de
la década
del '20.
Esta foto
fue tomada
en el
cruce de
Independencia e
Ituzaingó
y la
encabeza
el cura
párroco
Crisanto
López y
López.*

*(Foto del
archivo
de EL
HERALDO).*

El Café del Centro

El Café del Centro merecería ser designado como un monumento más en ésta nuestra Florida. No sabemos cuántos años lleva vividos, pero suponemos que alcanza o pasa el siglo.

Es algo propio, nues-

tro, simbólico, exponente de nuestro pueblo. Por él pasaron figuras representativas y destacadas de nuestra población, gente sin identificarse, seres pintorescos, juventud bulanguera, hombres maduros amantes de la

tertulia diaria, deportistas, políticos, hombres de empresa, seres anónimos, etc...

Toda Florida pasó por el Café del Centro; se sentó en sus acogedoras mesas, asistió a sus tertulias, a sus exposiciones artísticas...

Todo el pueblo ha rodeado sus mesas que con los años cambiaron sus formas pero que albergaron a los que buscaron junto con ellas la forma de convivir con otros, o de pensar, detenidos en el tiempo, hablando o



pensando sobre los problemas que este mundo nos pone a diario para que resolvamos.

¡Café del Centro! lo vemos muy distinto en la fotos que publicamos que son del 1900. Era más modesto pero no menos activo.

Siempre la vida de Florida se deslizó junto a él y dio jerarquía de Centro al cruce de las calles Independencia y Montevideo (llamada después José Enrique Rodó). En la primera foto vemos que frente a él se desplaza una pequeña manifestación por el "Acuerdo de los Partidos Tradicionales" encabezada por los Dres. Vicente Magallanes y José Irureta Goyena. Todavía no habíamos llegado a 1903 o 1904, pero había hombres que pensaban en acuerdos en aquel clima turbulento de guerras civiles cotidianas.

La foto fue tomada seguramente por el Sr. Luis Pratto y aparece en una nota remitida a la revista Rojo y Blanco por su corresponsal en Florida, Don Miguel Belloni. Pienso que las columnas de la casa de la izquierda corresponden a la antigua edificación que alcanzamos a conocer, en que esta-

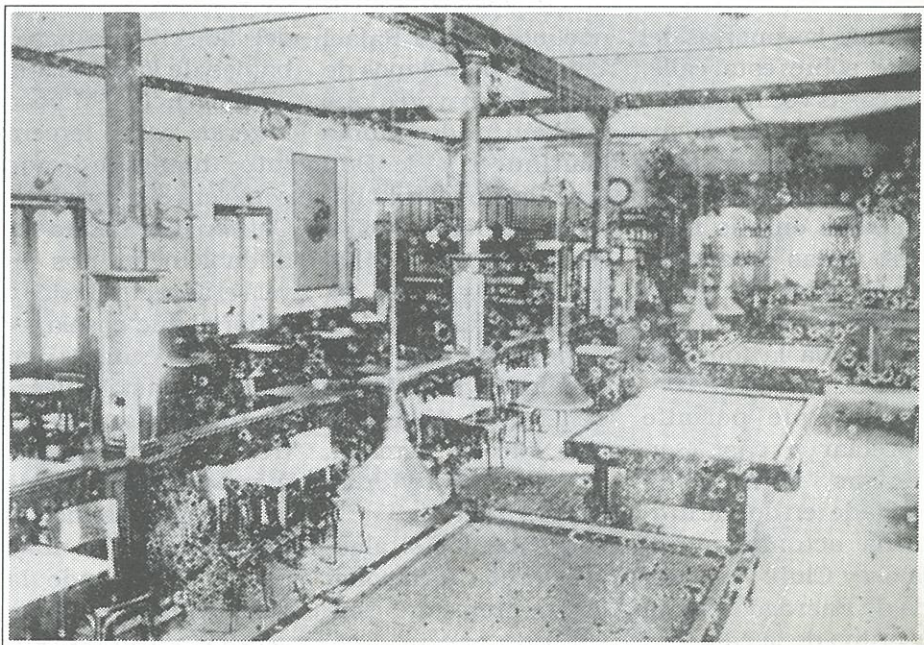
ba instalada la Ferretería y Barraca de José M. Mengotti, en donde luego estaría la Tienda Carro.

Se lee claramente el letrero ubicado sobre la puerta de la esquina del café. Este presenta en la esquina y sobre Independencia varias puertas protegidas por postigones, muy comu-

nes en los comercios de la época por la seguridad que brindaban.

Varios policías flanquean la manifestación y sobre Rodó hay otros estacionados mostrando su uniforme de la época, en los que resaltan sus blancas polainas.

La otra hermosa y clara fotografía, también





de Don Luis Pratto, nos muestra un desfile militar al pasar por la esquina. Nuestra pequeña guarnición de entonces desfila, durante ese 25 de Agosto de 1900, frente a unos pocos vecinos y dos carros estacionados sobre Rodó.

La foto nos muestra además las puertas del Café sobre esta calle, las casas vecinas sobre Independencia, (algunas existentes todavía aunque modificadas sobre todo en sus frentes); varias casas embanderadas y la Iglesia recién construida. Es tan nítida la foto con casi 86 años de existencia, que permite apreciar a casi cien metros, la casa de Salgado (en donde funciona actualmente el Jockey Club) y la tienda de Bassagoda, en la esquina de la calle hoy

Luis Alberto de Herrera.

Independencia es calle de tierra, aún no se había adoquinado; esto se haría pocos años después. Ya existía pues el café en 1900; por eso nuestra afirmación de que llega o pasa el siglo.

¿Quiénes fueron sus dueños? Nosotros le conocimos a Don Rafael Cetrulo, pero oímos de nuestros mayores que también fue de Antonio Martinucci y de Don Luis Pratto y en la nómina de Cafés y Billares de Florida en 1909 figuran los cafés de: Lorenzo Lara, Servando Echeverría, Antonio Pastorini, José María Echeverría, Abel Scavino, Nicolás Lamaita, Fermín Perera y Juan Lavecchia.

No sabemos si algunos de los mencionados fue propietario temporal de nuestro Café

del Centro, (pues Don Servando Echeverría poseía la Confitería del Centro, pero según me asegura su hijo Servando Echeverría Cuesta, su padre nunca explotó el Café del Centro).

Nosotros conocimos a su frente, a Don Rafael Cetrulo en la década del '30, cuando pasábamos de la niñez a la adolescencia. Un poco anterior es la tercera foto, mostrándonos como era el interior del Café en 1925. Ésta indudablemente nos revela el aspecto clásico y señorial que poseía.

Así se mantuvo intocado hasta la década del 40 más o menos: tres billares; mesitas de mármol en el centro de la sala y rodeando los billares; mesas más grandes rodeando la sala de billares y en verano junto a las ven-

tananas abiertas hacia Independencia y Rodó. Dividiendo el salón, una hermosa baranda de madera separaba la sala de billares del resto del Café, que a su vez estaba separado por amplias puertas del Salón para Familias y de la Confitería. Gran mostrador de madera noble al fondo, y por encima de él, un entresuelo en donde el "Ñato" Riviezzzi hacía "prodigios" en su distinguida y bien equipada peluquería.

Recordamos el grande y antiguo reloj en la parte superior de la estantería, y el reclame (en aquel entonces deslumbrante y "agresivo"), del whisky que a pesar de la edad, "sigue tan campante". Por debajo de ellos, un sin fin de nobles bebidas colmaban los estantes del Café.

Sobre el gran mostrador, un verdadero "arsenal" de elegantes frascos, semejando un gran laboratorio químico, en donde se preparaban los "cocktails" de entonces: San Martín dulce o seco, Cocktail Cola, Gin-fizz, Guardia Vieja... y atención, que para estar en onda, Don Rafael preparaba allá por los años '20, uno que se llamaba "Bolchevique".

En esa década del '20 era común ver sobre la vereda largos cajones en los que llegaban desde Montevideo (seguramente por ferrocarril),

las grandes barras de hielo para las "heladeras" del Café de entonces, ya que aún no teníamos refrigeración eléctrica, (ni aún Don Serafin Spinelli, con su indiscutible imaginación creadora había puesto en marcha su fábrica de hielo, que se ubicaría luego en el predio de su propiedad, junto a la represa de su viejo molino hidráulico).

La cuarta fotografía data del año 1931, y en ella vemos al Café del Centro remozado con marquesinas y los grandes ventanales que el edificio conserva hasta ahora. Sin duda es una de aquellas tranquilas mañanas de verano, en donde el ajetreo hoy tan común, aún no se conocía. Por la sombra y

copas de los plátanos de Independencia, estimamos que es verano, y que se trata de una hora próxima al mediodía.

Vemos en la foto un guardia civil parado en el cruce de Independencia y Rodó, como si estuviera dirigiendo un intenso tránsito. Era común entonces que en varias esquinas de la ciudad existiera un agente de policía (en lo que me es personal, pienso que era una excelente medida).

En la fotografía se observa que aún existía el antiguo edificio que ocupaba la "Casa Trigo" (hoy Farmacia Dupest), el viejo edificio de la Tienda Las Tres Cruces y la Ferretería de Mengotti, (luego Casa Carro).

La circulación se hacía por la izquierda, y sólo se ve una "jardenera" de un panadero frente a la casa familiar de Trigo (antes el pan se llevaba a domicilio), un carro frente a lo de Gallotti, y más lejos un auto estacionado frente al comercio de Roca.

Independencia estaba adoquinada desde hacía muchos años, y por ella circulaba un vehículo que no podemos identificar claramente. Sin duda, a pesar de la hora, la paz casi aldeana del centro de Florida era cosa común. Así era la Florida de nuestra niñez.

En la última fotografía, volvemos al interior del Café del Centro, allá por el año 1938. Rodeando la mesa de "carolina" vemos a

"Toto" León, a "Tarantito", a Don Juan Oldán, al taximetrista Heredero (que tenía la parada de su "Wipett" frente al Café), al "Bocho" Cossio, al Q.I. Lorenzo Giani, Alberto Curuchet y Lavecchia, entre otros que no podemos identificar. La mayoría de ellos ya no están con nosotros, pero la foto nos muestra una actividad de nuestra tranquila Florida de entonces, y el interior del también nuestro Café del Centro.

Dejamos para el final, la esencia misma de nuestra nota: tras el mostrador, caminando entre las mesas o sentado junto a sus amigos, estaba Don Rafael Cetrulo, hombre serio y taciturno. Por lo menos



así lo veíamos los jóvenes de entonces. Intelligente y con una sólida cultura, aportaba su presencia, su conversación amena, profunda, y muchas veces picaresca, que nos cautivaba luego de entrar en confianza con él.

Montevideo tuvo en San Román su "Rey de los Cafeteros", con su "Polo Bamba" y su "Tupí Nambá". Nosotros lo tuvimos sin duda en Don Rafael. Su vida, su ambiente, eran su café, sus amigos, su barullo, sus clásicas figuras... Don Pedro Etchepare con su siempre infal-

table tertulia rodeando su mesa, con su memoria prodigiosa y sus vivencias... Nos parece ver a Don Juan Castro con su ponchito sobre los hombros, saboreando su "Bitter"... Al Oficial Primero de la Jefatura de Policía, Don Pedro Chavalgoity, en su clásica mesa sobre Rodó bebiendo su acostumbrado "Amaro"... Las risas y protestas ruidosas de Don Manuel del Río y Don Manuel López Cadenas en sus partidas de naipes o dominó... Al "Toto" Pratto... A Don Carlos Prósper con su clásico

sombrero "bombín"... Y para qué seguir nombrando, si toda Florida pasó por el Café del Centro.

Allí aprendimos a dar los primeros "tacazos" en el billar y haciendo carambolas pasamos después a la mesa del casin. Las peñas de amigos, estudiantes casi todos, junto al café de \$ 0,07 nos daba la ocasión de estar juntos, en aquella Florida tranquila y pueblerina, en que el domingo era el día esperado con el paseo por Independencia, el "recibo" en el Democrático después

del cine, y luego un rato al Café del Centro...

Se fue definitivamente Don Rafael en julio de 1943, y el Café siguió marchando hasta ahora. Vinieron tras él sus hermanos Don Juan y Don Tito, que durante muchos años estuvieron al frente de otro clásico café de Florida: "El Tropezón", lugar que aunque de más breve existencia, formó parte de la historia "cafeteril" y nocturna de Florida, y que algún día tendremos que recordar, pero... esa es otra historia.

W.M.G. 10/01/86

Mundo biológico

Las palmeras de la plaza

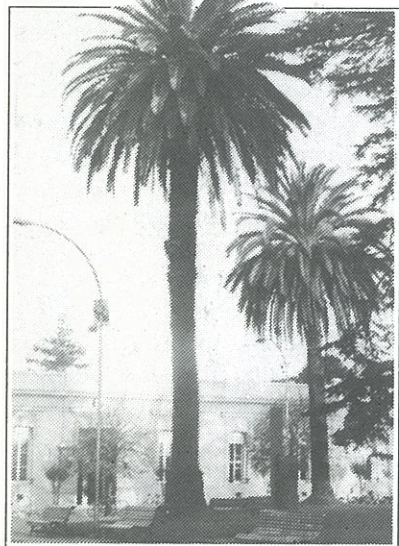


Foto actual de las palmeras de la Plaza Asamblearia. (Foto de Enrique Cerrutti).

Según el Profesor Lombardo, son muy pocos los ejemplares de palmas autóctonas de nuestro país, entre ellos: *Syagrus capitata*, que vemos con su aspecto "despeinado" sobre el Cerro Pan de Azúcar recibiendo el nombre de "Pulposa"; la Butiá Yatay (*Syagrus romanzoffianum*) que vemos formando los enormes palmares de Rocha; la "Pindó" o "Chirivá" que encontramos en el este del país, y también en otros departamentos; la "Caranday" que se encuentra en Treinta y Tres. Como podrá apreciar el lector, la mayoría de estas palmas son reconocidas vulgarmente por sus nombres indígenas. Además

existen algunos híbridos, frutos del cruzamiento entre ellos, que en otro momento describiremos.

Las palmas de la Plaza Asamblearia no pertenecen a ninguna de estas especies, sino que reciben el nombre científico de *Phoenix canariensis*, y no sólo las vemos allí, sino que también existen en el Prado de la Piedra Alta y diseminadas por toda la ciudad, en donde han nacido merced a los pájaros, que al comer sus "coquitos" o sea sus frutos, eliminan las semillas con sus materias fecales, favoreciendo de esta manera su diseminación.

Su origen es en las Islas Canarias y alcanza varios metros de

altura, teniendo un follaje de color verde intenso.

Las que dan motivo a esta crónica llevan casi 80 años de vida, pero su vigor y lozanía nos permiten esperar que varias generaciones más, puedan disfrutar de su belleza y esbeltez.

Hogar seguro para centenares de pájaros que antes de ocultarse el sol acuden a guarecerse entre sus fuertes hojas, y pro-

ducen un estrepitoso coro de píos, que es fácil de apreciar si a esas horas pasamos por nuestra plaza.

Hasta hace algunos años veíamos llegar a ellas verdaderas nubes de tordos negros y músicos, que acudían desde muy lejos buscando el abrigo y la protección de las palmas. Hoy la concurrencia de estas especies es mucho menor, por la acción

irreflexiva y torpe de los tóxicos empleados contra aves depredadoras, que también han exterminado a tantas especies útiles.

Esta especie de palma también la encontramos en jardines, parques, bordeando carreteras y dando en todas partes su belleza para que el hombre la aprecie y la disfrute.

W.M.G. 21/07/86

Personalidades

Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmetti

(Nota III)

Hemos mencionado en anteriores artículos que Don Juan era muy afecto a usar la tracción a sangre para cumplir con su misión de la visita a los enfermos. Sin embargo, no siempre usó volanta para trasladarse en su pueblo.

Dice una crónica de "Perfil": "El primer auto que llegó a Florida, (después de unas demostraciones realizadas por unos propagandistas, que llenaron de ruido y pavor al pueblo, como si el nuevo invento fuera un engendro del diablo), fue una limousine marca "Robert" de fabricación inglesa, un hermoso coche que al Dr. Guglielmetti costara 1.000 Libras Esterlinas. Ese fue el primer automóvil auténtico que llegara hasta Florida, pudiendo su población mirarlo sin ninguna aprensión ni

sobresalto, como sucediera anteriormente".

La limousine después de un tiempo de uso, fue devuelta, y adquirió una voiturette marca "Poppe", que más tarde fue sustituida por otra voiturette marca "Dodge".

Don Juan había poseído antes varios coches de tracción a sangre; volantas de varios tipos: desde la "Victoria" en donde el cochero iba sentado en un plano superior, hasta la volanta "Americana", como la que conservó hasta su muerte dándole una característica muy especial a este médico de nuestro pueblo.

No era enemigo del progreso. Probó todos los vehículos y se quedó con el que había usado en primer término. El "Hombre Paradojal", como decía Don Paul

Schurmann, "áspero por fuera y dulce por dentro". Progresista siempre, pero conservador de lo que él gustaba.

El tiempo no le iba a modificar sus predilecciones. Cuando tuvo coches de tracción a sangre, hizo construir "caballerizas modelo" en el predio de la calle Faustino López entre Herrera e Ituzaingó, donde hoy está la sede del Club River. Los boxes para sus caballos estaban abastecidos desde la planta alta por ductos por los que se vertían las raciones. Las paredes estaban recubiertas de madera, probablemente como medio de protección y aislante. En esas comodidades era que estaban cuidados sus siempre relucientes y hermosos caballos árabes, que con trote airoso recorrían con su volanta las calles de Florida.

También esos boxes albergaron la yunta de petisos mandados por Daniel Muñoz, que según dicen, lucían hermosos arreos italianos enviados por su gran amigo desde Roma.

Luego vinieron los automóviles y la definitiva volanta del doctor, que alojó en su casa frente a la Plaza Asamblea. Al abandonar su stud, las comodidades citadas pasaron a ser usadas por el recordado entrainier Clodaldo González Mello, que albergó en ellas a varios "pursang" destacados, y que nosotros, niños entonces, íbamos a admirar con la curiosidad propia de la edad.

Esa propiedad que fue de la familia Rospide, muchos años antes perteneció al Coronel Faustino López, primer Jefe Político de Florida; casa en ruinas que alcanzamos a conocer frente a la centenaria "Panadería del Sótano" hoy de la familia León. (Yéndonos algo del tema principal, recoge Timoteo Núñez Muslera a través de la tradición, que la esposa del Cnel. Faustino López, muy amante de las regias alfombras de entonces, sufría cuando se las destrozaban por la acción de las espuelas, los muchos visitantes de su esposo el Coronel).

Por fin, Don Juan opta por su definitiva volanta "Americana", con la cual le conocimos, y en la que llegó muchas veces a nuestra casa. Allí observábamos con curiosidad al cochero, tieso, esperando la salida del médico de la casa del paciente, para luego partir raudamente hacia la casa de otros pacientes. Los días de lluvia, el viejo doctor y el cochero cubrían sus piernas con un hule, sin dejar de lado Don Juan, su fecunda labor.

Desde la volanta el doctor sa-



La clásica volanta que tantos años paseó al Dr. Guglielmetti. Esta fotografía fue obtenida el día del sepelio de los restos del médico desaparecido. (Foto de la revista "Perfil", del 30 de abril de 1944).

ludaba con la mano en un gesto que no olvido. Muchas veces seguía llegando a la casa del paciente, ya restablecido, simplemente a visitarlo, y ver cómo marchaba. ¡Qué tiempos!

Don Juan usaba permanentemente un sombrero de fieltro de alas bastante anchas, y llevaba consigo una bronquitis crónica que permanentemente se hacía presente, poniéndose de manifiesto a menudo en la sala de un teatro o cine, y sabiendo ya la concurrencia, de dónde procedía. Era una tos gruesa y repetida, reconocida desde lejos.

Siempre con paso corto y apurado, llegaba hasta el paciente, y allí terminaba su apuro. Si alguien fue "médico de cabecera", ese fue Don Juan. A veces llegaba portando flores para sus

señoritas o señoras amigas. Recuerdo que muchas veces nuestra abuela le obsequiaba con ramitos de mirto, que el doctor colocaba entre los papeles de su gran carpeta.

Le tocó afrontar momentos muy duros en épocas de epidemias de viruela (que no vivimos nosotros), de difteria (recuerdo que siendo yo muy pequeño, el propio doctor me inoculó el suero), de tos convulsa (cuyas complicaciones posteriores arrasaron con muchas vidas infantiles, dejando en nuestro hogar el dolor desgarrante de la pérdida de dos hermanos en un plazo de 4 días), de fiebre tifoidea o tifus, problemas relacionados con la carencia e insuficiencia de salubridad, sarampión, escarlatina, etc. no contándose en-

tonces con los medios salvadores de ahora, y viendo cómo la muerte se llevaba vidas que hoy no se irían, ante el llanto impotente de los seres queridos, y los inútiles esfuerzos del viejo doctor.

En sus últimos años, jamás dejó de trabajar. Su volanta siguió recorriendo los hogares de sus pacientes. Sus colegas le veían como el "Colega Decano y Rector". Pienso que le llamarían menos, por el hecho de haber más médicos en Florida y más jóvenes.

Muchos de sus amigos ya no estaban, pero su rueda se seguía renovando y su vida seguía siendo útil y amena.

Pudo actuar en un medio ciudadano más amplio y más rumboso junto a colegas brillantes de nuestra medicina, como Ricaldoni, Morelli, Pouey y tantos otros... Pero prefirió a nuestro pueblo, a nuestros vecinos, a su hospital, a sus amigos...

Solterón empedernido, la medicina, la amistad, la literatura y la música llenaban su vida. Hasta el final de sus días su volanta le llevó a todas partes, en el raudo rodar sobre nuestras calles, muchas de las cuales aún eran de tierra; Independencia le daba a su rodado el golpeteo típico que producían los adoquines muy parejos de la entonces llamada "Calle Real".

Decía Schurmann que en Florida habían tres monumentos: la Catedral, la Estatua de la Libertad, y Don Juan Guglielmetti.

Ya viejecito, le veíamos sacar su gran pañuelo para cubrirse la boca, frente a la rebelde y permanente tos, o frotarse con él los ojos lacrimosos y cansados, que un día del mes de julio de 1943 se cerraron para siem-

pre.

Todo Florida lo lloró y acompañó hasta el lugar de su definitivo descanso. Más tarde, por suscripción popular, Florida le construyó el sepulcro sencillo como su vida, en donde reposa para siempre. Le despidieron muchos compañeros, colegas y delegados de instituciones que se asociaron al inmenso duelo de Florida y del país: el Dr. Oscar González, el Dr. Juan Carlos Reynés, el Prof. Paul Schurmann, el Dr. Manuel Gortari, el Dr. Trajano Berninzoni, el Sr. Luis D'Amato, el Dr. Francisco Alciaturi, el Dr. Eduardo Calleri, la Sra. Mercedes Pallares, el Dr. Fernando Abente Haedo y el que suscribe este artículo, que es de los pocos sobrevivientes de esta nómina, y que lo hizo en nombre del Club Social Florida de Montevideo.

Recibió además el homenaje del Parlamento Nacional y de la

Prensa del país, sin distinción de credos políticos. En la foto que adjuntamos vemos la imponente muchedumbre que sigue a la carroza fúnebre cargada de flores, en el momento de tomar la calle Rivera, viniendo por Independencia, doblando la esquina de la entonces "Casa Roca". Encabezando el cortejo iba su volanta, la que lo llevó a todos los hogares de Florida a mitigar el dolor y a luchar contra la enfermedad y la muerte. Hoy este simbólico vehículo yace desarmado en un galpón del Municipio, donde manos ignoradas lo llevaron sin tener en cuenta el valor que tenía desde el punto de vista espiritual, para nuestro pueblo.

Nuestro Intendente ha dispuesto su recuperación, restaurándolo y ofreciéndolo a la contemplación pública como un ejemplo de modestia y total entrega al bien público.

W.P.G. 13/12/86



La rueda del Dr. Guglielmetti. Entre ellos se encuentra también Juan F. Guichón. (Foto de la Biblioteca y Museo Municipal).



El sepelio del Dr. Guglielmetti llega a la esquina de Independencia y Rivera. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

Hechos de la historia

Algo más sobre Florencio en Florida

Como ya lo expresáramos anteriormente, Florencio Sánchez mantuvo con Florida una estrecha relación a través de su primo hermano, Don Joaquín Sánchez, estimado coterráneo que nos dejó muchos de los conocimientos que hoy se tienen sobre la vida, costumbres y manifestaciones del inolvidable dramaturgo.

Con motivo de un viaje que realizó a Florida, Don Joaquín le invitó a pasar en su estancia

varios días, y allí, en contacto directo con el afecto de su familia, la vida sana y simple del campo, se pusieron de manifiesto nuevas y desconocidas facetas de la vida de Florencio.

Dice Don Joaquín en sus crónicas: "Era un niño grande, jugaba con mi nena en el suelo, con trenes y autos, como cualquier chico. Convivía con el personal en muchas tareas, y formaba rueda de mate en la cocina criolla, hasta

horas avanzadas, haciendo que el personal, por oír su charla, jugosa y pintoresca, dejara correr las horas destinadas a las tareas del campo o al sueño temprano de la noche".

Su bohemia y su enfermedad avanzada desaparecían en esos momentos, y Florencio era otro hombre. Dice Don Joaquín: "Aquel niño grande, cuyo organismo estaba pagando caro tributo para poder estudiar a fondo las la-

cras sociales de la época sin que se contaminara su corazón, vivía feliz junto a nosotros. Se peleaba con mi nena como un niño más, y generalmente llevaba la peor parte; al rato estaban nuevamente amigos. En una ocasión, sólo por estimular su brillante intelecto, le sugerí que debía escribir una obra de aliento, algo superior, una obra que desarrollara en un ambiente de cultura más refinada que sus

producciones anteriores". Florencio le contestó: "¿Por qué? ¿No me crees capaz?"

- "Sí; porque te creo capaces que te lo pido".

- "Bueno".

Así surgió "*Los Derechos de la Salud*", obra pensada en pocas horas y escrita en la Estancia María Elisa, durante salidas al campo. En una ocasión, llevando de tiro un carrito de pértigo que transportaba a la hija de Don Joaquín, devuelta a la casa, dijo: "Ya tengo el primer acto". Y de ese modo, en pocos días completó su obra.

En la misma entrevista un personaje atacado de tuberculosis, terrible enfermedad muy común en esa época, que desgraciadamente Florencio ya padecía. Quiso mostrar en su obra, cuáles son sus manifestaciones psicológicas. No son estas de desesperación ante la próxima e ineludible muerte; deben ser de euforia de vivir, de optimismo, de esperanza. Para lograr esto, consultó al Dr. Guglielmetti y al Dr. Alejandro Fernández. De acuerdo a lo que estos le indicaron, modificó la obra.

¿El que llevaba la tisis en su organismo intentando acabar con él, se resistía a que eso sucediera, trabajando hasta el fin de sus días, pensando en el cambio de ambiente, viajando

a Europa para enriquecer más aún su espíritu y su mente!

Así surgió "*Los Derechos de la Salud*", poco antes de realizar su viaje a Europa, de donde no retornaría con vida. Era el año 1907. El manuscrito de esta obra fue donado por Don Joaquín a la Biblioteca Nacional.

En todas las obras de Florencio Sánchez se refleja su espíritu y su pensamiento. Hombre rebelde frente al mundo que le rodeaba, tomaba actitudes en las cuales la pasión, la amargura y los efectos de su bohemia, aparecían como elementos visibles. En ellas no había nada ficticio: era su vida proyectada en sus obras teatrales.

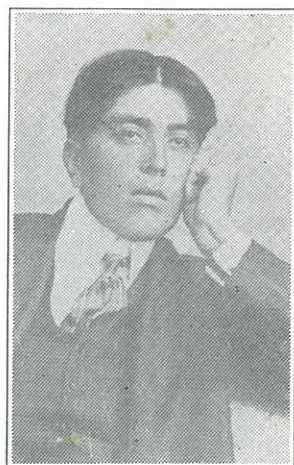
Su ascendencia blanca, y desde luego sus convicciones, le llevaron a formar en las filas revolucionarias de Aparicio Saravia en 1897, como Alferez en el "Batallón Patria". Estuvo en "Arbolito" y en "Cerros Blancos". Más tarde, en "*Cartas de un Flojo*", comentará y censurará la vida inestable y turbulenta de la época, y más tarde enfrentará a lo que llamará "Caudillaje Criminal", censurando a los caudillos de entonces, sin distinción de cintillos políticos.

Decepcionado de este estado de cosas, ingresa al Centro Interna-

cional de Estudios Sociales, vinculándose a grupos socio-anarquistas, participando en movimientos obreros de las provincias argentinas por lo que es despedido de su trabajo en el periódico "La República".

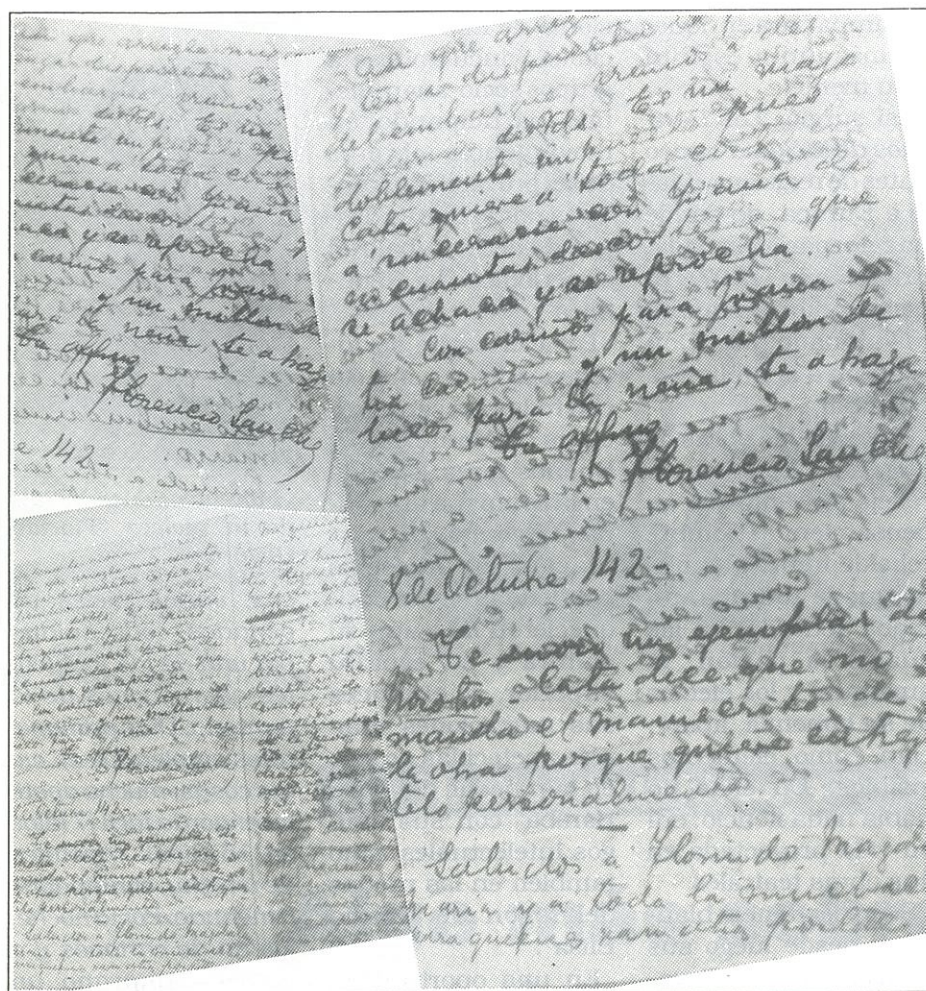
Por cierto que su intensa vida en contacto con todas las capas sociales de Montevideo y Buenos Aires, su vida en la campaña argentina y oriental y su actuación en nuestras contiendas civiles enriquecieron más aún su cultura y su espíritu superior, y entonces sus narraciones eran más apetecidas no sólo en las ruedas del "Polo Bamba" con sus amigos intelectuales, sino también en las ruedas del fogón de "María Elisa".

En una oportunidad escribió desde la estancia de Don Joaquín a su amigo Luis Scarzolo Travieso residente en Montevideo, una carta de la que extraemos estos párrafos: "Mi querido Scarzolo: hoy van mis noticias para usted y para el cenáculo. Ganado de invernada, toros finos, carneros ídem, venados, perdices, palomas, chorlos y becasinas y escopetas y rifles. Monto a caballo. Corro por esos campos de Dios y cada día por medio, un morral de aves alevosamente asesinadas. En las esta-



Florencio Sánchez. (Foto de la revista "Florida Histórica").

cas, varias pieles de venados conseguidas por una de las frecuentes aberraciones de la puntería. Días primaverales empleados en estas cosas; mucho apetito, engorde fácil (7 kilos en 15 días), copetines de whisky, champagne a menudo. Por la noche, lotería de cartones y a dormir temprano un sueño reparador. De mi neurastenia ni qué hablar ya; los fantasmas se van huyendo y cada día me siento más sereno. Nadie podrá negar, pues, que tengo una potra bárbara, que otro nombre no sabría darle a esa fuerza que a mí pesar, me defiende a mí mismo. Salvo del instinto de conservación que tal vez haya sido lo que me llevó a Florida de una manera casi inesperada y de Florida me traje a estos pagos (que no dejaré mientras no me reponga del todo), cuando estaba a punto



Manuscritos de la obra "Los derechos de la salud". (Foto de Enrique Cerrutti del documento existente en la Biblioteca y Museo Departamental).

de malbaratar los triunfos de Montevideo en la "debacle" inevitable que se acarrea, fatalmente, mi desesperanza y mi falta de fe en mis propios éxitos..."

¡Su esperanza y su falta de fe...! Estaba enfermo y resentido con una sociedad todavía en gran parte indiferente a sus obras; con su físico maltrecho, deseando irse del país; con los derechos sobre sus mejores obras vendidos y sin prácticamente ni

un peso, mientras esas mismas obras eran éxitos resonantes en ambas orillas del Plata.

Sin dinero, debía ir hasta Montevideo para apurar los trámites sobre su beca para Italia en manos del Parlamento, que con mucha lentitud no la había resuelto. Don Joaquín, a regañadientes, le hace llegar un billete de \$ 100 para sus gastos, y pasados unos días, de regreso de Montevideo, trajo un cajón que abrió

en presencia de la pequeña hija de Don Joaquín, repleto de muñecas, autitos, trenes, y otros juguetes que festejó con gran algarabía junto con la niña. Había gastado más de \$ 60 en juguetes para su compañera de juegos y paseos por el campo.

"Así era Florencio", decía Don Joaquín. Con gran cariño su hijita le llamaba "Ojos Grandes". Todo esto creaba en Florencio un marco de vida que no era su

existencia común.

En otra carta que le envía a su primo, posteriormente, le dice:

"Mi querido Joaquín: Aprovecho una tregua del mal humor que me fastidia desde hace un rato para hacerte saber mis noticias. No achaques a otra cosa que a murria que me iba consumiendo, mi silencio prolongado. A él siguieron una serie de contratiempos de la peor especie. Contratiempos económicos. Es cosa del diablo que no pueda ir adquiriendo el sentido práctico de la vida. Creo que si me cayera la lotería del millón, a los quince días andaría galgüeando por un peso. Desde mi última derrota financiera, todas mis tentativas por reponerme han fracasado. La celebridad, la fama, me van resultando un fardo molesto y pesado (...) El horno no está para bollos y pan no puedo comer, me quedo sin bollos y sin pan. Rodó presentará la semana próxima un proyecto por el que se me acuerda una pensión de \$ 200 por dos años..."

Florencio en ese entonces pensaba irse a Italia para vivir, pero en realidad iría al Viejo Mundo a morir.

Antes de partir estuvo en nuestra ciudad. Pero ese es tema de la próxima nota.

W.M.G. 11/12/87

Nuestro medio biológico

(Nota II)

En Florida tenemos los montes de eucaliptos de las estancias de Gallinal, que también ha plantado muchas otras especies; también bosques de eucaliptos plantados como abrigo y protección del ganado en otros establecimientos, pero hacen falta muchos más, y no sólo de eucaliptos, (a pesar de que esta especie es una de las más rústicas y útiles por la rapidez de crecimiento y la recuperación luego de cortado).

A principios de siglo, el Intendente de Florida, Dr. Ursino Barreiro, en plena crisis económica creó puestos de trabajo, para la plantación de miles de árboles (eucaliptos, acacias, plátanos, etc.), en la Avenida del Cementerio, Avenida Artigas, La Calzada, Bosque Municipal, Prado de la Piedra Alta, la Mercada, etc. También creó el Vivero Municipal, considerado duran-

te muchos años como uno de los viveros modelos del interior, y proveedor de árboles para todo el departamento y fuera de él.

Cuando las Canteras de Vialidad de Villa 25 de Mayo dejaron de explotarse, se plantaron allí árboles de distintas especies, muchos en las grietas de las piedras. Se cuidaron mucho en un principio, y luego las propias raíces hicieron el resto. Nadie puede creer en la potencia que desarrolla una raíz buscando la profundidad del suelo: resquebraja piedras y mueve grandes obstáculos.

De esta manera es que podemos explicarnos cómo en los cerros de Lavalleja los bosques de eucaliptos cubren los cerros y prosperan sobre las rocas lo mismo que en las cerrilladas de la zona de Isla Mala, en donde los talas y los coronillas han dividido a veces gruesos bloques de duro granito.

Lamentablemente vivimos la "época del apuro"; no plantamos robles porque demoran en ser adultos; tampoco olivos, por la misma causa; cuando en realidad justamente porque demoran algunos años, deberíamos hacerlo cuanto antes.

He visto en Entre Ríos, bosques de paraísos: ¡qué maderal! ¡Qué bien prospera el paraíso en nuestro país! En la zona de Peñarol, Manga, Colón, etc., vemos montes de olivos con 100 años de vida y llenos de aceitunas. Esto, gracias a nuestros antepasados, que se daban el placer de tomar aceite de oliva y comer aceitunas en abundancia.

¡Y el roble sólo lo plantamos

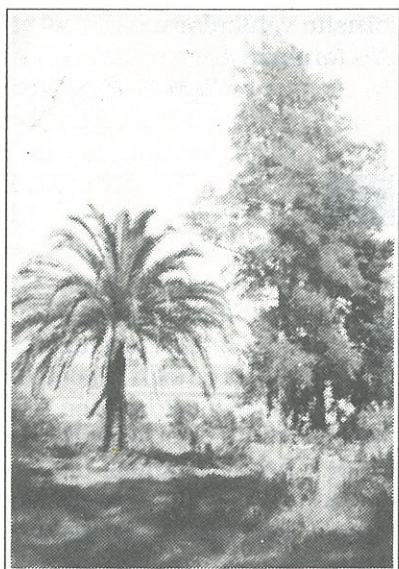
como árbol ornamental! Los vemos en el Prado y en la Plaza Artigas con toda su belleza.

Por supuesto que para plantar bosques de cualquier especie, el hombre debe sentirse unido a **su tierra** y no como la mayoría de los hombres de campo de hoy, que, o son arrendatarios, o sólo piensan en sacar el mayor provecho al campo explotándolo al máximo, viviendo en la ciudad y visitándolo cada quince días, o a veces integrando una Sociedad Anónima que no puede, en la mayoría de los casos, más que sentir el deseo de exprimir la tierra al máximo.

Son cada vez menos las familias que viven en el campo. Grandes edificios de estancias se destruyen vacíos, viejos y descuidados: casas en donde nuestros antepasados formaron sus familias y por consiguiente trataron de conservarlas lo mejor que pudieron, al igual que sus tierras y sus árboles. Eran sus tierras y luego serían de sus hijos...

La tierra es un bien que debe cuidarse al máximo, porque el hombre pasa por el mundo, mientras que la tierra seguirá siendo ocupada por la humanidad y como bien común, debe respetarse y cuidarse, al igual que la pureza de la atmósfera o de las aguas.

En estos días, en que se habla de plantar bosques en tierras próximas a Montevideo, podemos prever que algunas de esas fértiles tierras serán ocupadas por árboles, buscando sin duda eliminar el problema del transporte hasta la capital, de la leña obtenida de los mismos. De esa



Una vista del Parque de Vialidad en Villa 25 de Mayo, del año 1989. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

forma, la tierra que podría estar ocupada por alfalfa, frutales, viñas o plantaciones de hortalizas, estarían ocupadas por bosques. Indudablemente que ha llegado el momento de legislar en esta materia. No se pueden ocupar tierras de gran calidad próximas a la capital del país en la plantación de bosques, existiendo en el Uruguay tantos lugares adecuados para los mismos, sobre todo en tierras que no pueden prestar otros servicios.

La rusticidad de algunas especies forestales, hace que puedan desarrollarse sin mayores inconvenientes en lugares empobrecidos que, como antes, ellos contribuirán a enriquecer. Los bosques bien organizados significan riqueza en todo sentido: leña, papel, celulosa, esencias, productos químicos, frutas, sombra, protección, postes, piques, durmientes, muebles, aberturas para casas, etc. etc... Todo lo da el árbol.

Y pensamos que si el hombre común no puede hacer bosques por problemas económicos, el

Estado debe fomentarlos o hacerlos. Si el ciudadano común no puede esperar el crecimiento del bosque, el Estado puede esperar su crecimiento, y en un momento como el de hoy, de reestructuración del país, sería importante el reestudio de la Ley de Préstamos para Forestación, que posee el Banco de la República. Un préstamo de hasta 14 años, con 8 años de gracia, dando hasta el 80% del costo de la plantación, pero en dólares... Y ya sabemos lo que esto significa. Es comprensible que dado el plazo de la operación, ésta se haga en "moneda fuerte"; pero también es una verdad que de esta manera, no despierta interés en el hombre de campo.

El consumo de leña va creciendo de acuerdo al costo del petróleo. Pronto tendrán fin nuestros menguados bosques, y sobre todos los bosques naturales. ¡Cuidado! Las riberas de ríos y arroyos son controladas por ellos, y su arrasamiento puede significar la destrucción de mucho campo fértil.

La ciencia moderna nos habla de cuidar el equilibrio ecológico a los efectos de que el medio natural no se altere. Ya tenemos bastante tragedia con las lluvias de sustancias químicas en los países muy industrializados, con la erosión cada día más creciente, con la desaparición de muchas especies animales perseguidas por el hombre, con los ríos contaminados que impiden la vida en sus aguas... Recordemos las playas de Montevideo: ¿todas las del Uruguay seguirán el mismo camino? ¿Qué es nuestra Laguna del Bote?

Cuando el hombre interviene modificando las Leyes de la Naturaleza, sobrevienen fenómenos negativos que atentan contra su propia vida. El fenómeno es tan complejo que debe resolverse por etapas, con patriotismo y con la educación necesaria.

"Yo creo en la educación", decía Lorenzo D'Auria, en sus artículos periodísticos sobre el tránsito vehicular...

Yo también creo.

W.M.G. 20/09/85

Hechos de la historia

Villa Vieja

Aveinte kilómetros de la ciudad de Florida, próximo al departamento de San José, se encuentra el paraje conocido con el nombre de Villa Vieja.

Este nombre se dio a la primitiva población

del Pintado, antecesor de Florida, cuando la población de ese lugar se trasladó a donde se levanta actualmente nuestra ciudad, traslado que se efectuó en 1809, fundándose la población de San Fer-

nando de la Florida, precisamente el 24 de abril de ese año. El nombre se le dio en homenaje al Rey Fernando VII de España, y al Conde de la Florida Blanca, Primer Presidente de la Soberana y Superior

Junta Central de España y de Indias.

Villa Vieja toma su nacimiento en un fortín de "palo a pique" que se construyó por disposición del Gobierno Español en el año 1760, ante el pedido an-

gustioso de los moradores del lugar, a los efectos de tener protección frente a indios y portugueses que irrumpían permanentemente en forma de "malones", llevándose riquezas ganaderas y matando y robando a la desguarnecida población de esos parajes.

Estuvo ubicado en un punto de lo que entonces se llamaba la frontera de la Jurisdicción de Montevideo, establecida por Zabala cuando la fundación de nuestra capital. En el mapa que acompaña este artículo, se observan nítidamente los límites de esta Jurisdicción: desde el Arroyo Cufre hasta los Cerros de Ojosmín; desde ese punto, siguiendo la Cuchilla Grande (también llamada "Camino de los Faeneros"), hasta las Sierras de Minas, y bajando luego hacia el Sur hasta el Cerro de Pan de Azúcar (hoy Piriápolis).

En el lugar llamado entonces El Pintado - por estar cerca de la Cuchilla del Pintado y de las nacientes del arroyo del mismo nombre- se estableció el citado fuerte.

Dicho fortín era muy rudimentario. Para corroborar esto, es interesante leer un recibo que transcribe nuestro historiador Profesor Ariosto Fernández en su libro "Historia de la



Monolito que señala la ubicación de la Villa.
(Foto del archivo de EL HERALDO).

Villa de San Fernando de la Florida y su Región", en el que se detalla el costo del mismo y otros detalles, manifestando que: "consta de un corral de palo a pique, y dentro de dho. fuerte, un Rancho con su cosina bastante capaz quinchado de paja y techado de embarrado. Un corral para ganado y una hacha nueva por estar la vieja sin provecho". (Se ha respetado estrictamente la ortografía del documento).

El costo de esta obra alcanzó la suma de \$ 318 y 5 reales, sin contar el valor de quince reses utilizadas para el gasto de la guardia y manutención de los trabajadores.

Este fue el origen de la primera población del

Pintado, antecesora de nuestra Florida. De esta población no quedaron rastros, pero sí de la segunda, que estaba ubicada en la actual Villa Vieja, y que se edificó después. El primer fuerte estaba a una legua de distancia del segundo, y más cerca del arroyo Pintado.

Como se dijo anteriormente, el primer fortín fue fundado en 1760, y en el 1764 se resuelve fundar el segundo, más grande y más fuerte, de acuerdo al crecimiento poblacional de la zona y a la protección que necesitaba. Este fortín se ubicó estratégicamente sobre la cuchilla, exactamente en donde se encontraba el establecimiento ganadero del Sr. Ventura Beloqui. Desde allí se

domina una gran extensión de campo, los arroyos Pintado y de la Virgen, y el Santa Lucía. Militarmente, el fuerte ocupó una posición óptima, pero no así la incipiente población que rodeaba al fuerte buscando su protección, formando un caserío de ocho o diez cuadras de campo que donó el indio Antonio Díaz, para que los vecinos poblaran el lugar.

Esta población existió poco más de treinta años, y logró que su primitiva capilla, en la que se veneraba a la Virgen del Luján, fuera designada Vice Parroquia de Canelones, asignándosele un sacerdote para que los pobladores no tuvieran más la necesidad de movilizarse hasta Canelones para llevar a cabo todos los actos religiosos.

A pesar de esto, el villorrio no tenía posibilidades de subsistir. Estaba instalado sobre una cuchilla bastante árida y pedregosa, el agua estaba lejos -pues el Arroyo de la Virgen corre a casi una legua del lugar-, y ese curso de agua, en sus nacientes carece de montes que provean de leña.

En sus principios tuvo buena vida comercial: no hay que olvidar que su situación era en la "frontera" de entonces. Pero la fundación de Melo, Capillas de Fa-

rruco y Diego González, desviaron el comercio de nuestra comarca, y la población del Pintado comenzó una decadencia a la que se puso fin con el traslado de la misma a la "Estancia de la Ciudad" o "Estancia del Cabildo", extensión de buenos campos situados entre el Arroyo Pintado y el Río Santa Lucía, es decir donde está situada ahora nuestra ciudad.

Ese traslado fue realizado por la abnegada gestión del Presbítero Don Santiago Figueredo, que en ese entonces era el sacerdote de la Villa del Pintado, y con el informe altamente favorable del Síndico Procurador Don Bernardo Suárez del Rondelo (Padre de Don Joaquín Suárez). Se le iba a dar a cada poblador lo que no tenía: tierra para su morada, tierras para trabajar, agua, leña, útiles de labranza, animales, etc.

Es interesante observar el censo de las familias que vivieron en la zona del Pintado, muchas de las cuales proyectaron sus apellidos hasta nuestros días. Dichos habitantes están clasificados como: familias españolas, portuguesas, indios, mulatos, negros libres y negros esclavos. Apellidos como Suárez, Varela, Mas, Figueredo, De León, Velasco,

Irigaray, Calleros, Milán, Seijas... y tantos otros que han llegado hasta nuestros días desde el pago de Villa Vieja, Paso del Paraguay, Candil, etc., o nuestra ciudad.

Pero para la curiosidad del lector, publico estos nombres de indias: "Bitoria Quñatay (1), María Cuñá Mené (2), Benita Cuñá Mené (3)"...

En este censo existe una declaración jurada de existencia de trigo (por lo visto antes también se exigía), hecha por el Sr. Pedro Irigaray, que dice así: "Relación de los trigos que se allan en dho. Partido de Pintado. Don Pedro Irigaray sertifica y jura a Dios y esta señal de crus (hay una cruz) se ... da que tiene quarenta fanegas... tri-

go existentes y por ser berdá hoy esta relación jurada y por no saver firmar yse esta señal de crus... del Comisionado Francisco Hernandes y por no saver firmar, a ruego Josef Berde. (Se ha respetado estrictamente la ortografía del documento y donde existen puntos suspensivos, existen palabras ilegibles).

Hoy sólo queda del villorrio del Pintado algún cimientito de piedra, que creo corresponde por sus dimensiones a la Capilla. Hasta hace algunos años existían muchos cimientos de piedra y centenarios ombúes, testigos de nuestra primitiva Florida. Necesidades edilicias del propietario de esos campos hicieron desaparecer tan precioso recuerdo para los

floridenses.

Con Timoteo Núñez Muslera, Sixto López y niños de la Escuela Varela de esta ciudad, colocamos allí hace algunos años, un monolito recordatorio de tan significativo lugar.

APÉNDICE:

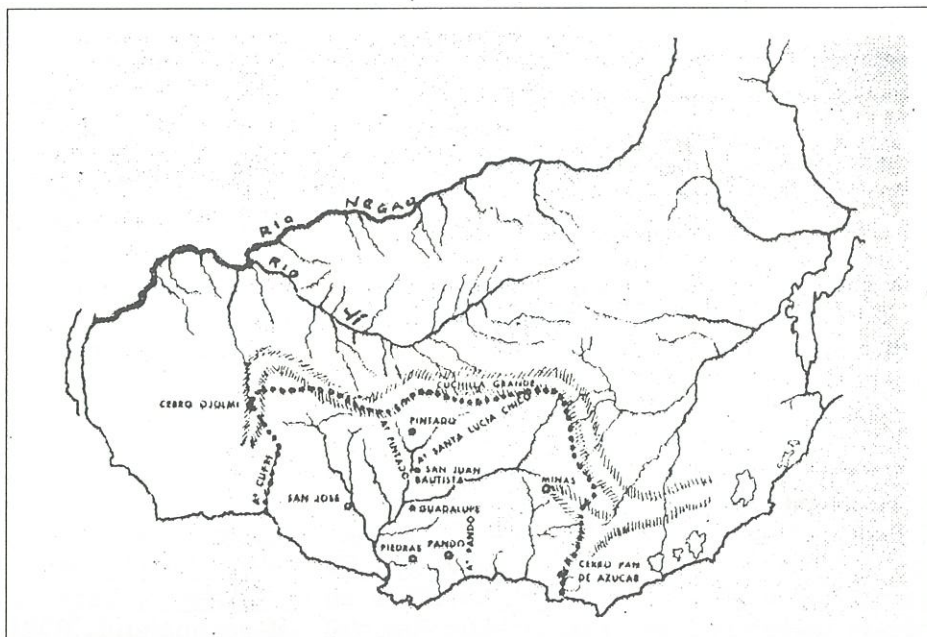
(1) Cuñatay: Muchacha, mujer joven.

(2) Cuñá: Mujer.

(3) Mené: Consorte.

Figuran en el censo expuesto algunos esclavos de los que daré unos nombres como datos de interés: "Juan Esclabo de Don Lorenzo Callero, Pablo Negro de Montesdeoca, Negros Esclavos de Dn. Francisco Hernández: Cristobal Baes y Luis Negra Muger del dho". (Se ha respetado estrictamente la ortografía. Dho. significa "dicho".)

W.M.G. 05/10/85



Jurisdicción de Montevideo, limitada por la línea punteada.



Wilson Monti Grané nació en 25 de Mayo (Departamento de Florida) el 13 de junio de 1919. Casado con Helena Roca Serra, con quien tiene tres hijos y

siete nietos.

Cursó Primaria en la Escuela Nº 2 de Florida. Se recibió de Maestro Normalista en el Instituto Normal de Montevideo, en el año 1939. Obtuvo el título de Médico Veterinario en la Facultad de Veterinaria de Montevideo, en el año 1945.

Militó en el Batllismo y fue electo Concejal en el Departamento de Florida para el período 1962-1966. También fue director de Abasto Municipal y Director General de Higiene en el municipio de Florida.

Fue docente de Enseñanza Secundaria y Preparatorios; Profesor de la Escuela Agraria de Florida; Profesor del Instituto Normal de esta ciudad. También fue Director Interino del Liceo Departamental de Florida.

Desarrolló una amplia actuación gremial: fue Presidente de la Asociación y la Federación de Empleados y Obreros Municipales.

Conferenciante y divulgador permanente a través de diferentes medios: **EL HERALDO**, Colecciones "Nuestra Tierra", diario "El País", CW 33 La Nueva Radio Florida.

Su vocación por la docencia lo ha llevado a dictar charlas y conferencias en centros educativos e instituciones públicas, centrando su interés especialmente en temas de historia nacional, de historia lugareña, higiene pública y ecología.

De las publicaciones realizadas en **EL HERALDO** surge esta recopilación que editamos en forma de fascículos coleccionables.

Coordinación:

Nina Riva

Diseño gráfico y armado:

Mauricio Riva

Diseño de portada:

Alejandro Martínez

Impreso en Talleres Gráficos de
Diario **EL HERALDO** S.A.
Florida, mayo de 1994
D.L. 20082/94

**MILLONES DE DÓLARES INVERTIDOS DESDE JULIO DEL 90 A
DICIEMBRE DEL 93, EN LA CONSTRUCCIÓN DE MÁS DE 10.000 VIVIENDAS
PARA AHORRISTAS, TERMINADAS Y ADJUDICADAS POR ESTA ADMINISTRACIÓN.**

**MILES DE VIVIENDAS
QUE SE ADJUDICARÁN A AHORRISTAS
DURANTE 1994, EN TODO EL PAÍS.**

**NUEVO PLAN DE CONSTRUCCIÓN
DE VIVIENDAS
POR EL BANCO**

VISÍTENOS, TENEMOS MUCHO MÁS PARA OFRECERLE.

BANCO

**HIPOTECARIO
DEL URUGUAY**

CADA VEZ MÁS CERCA SUYO